



Recomencemos, hermanas,
con fe...
en la Vida Espiritual
a la luz de la Palabra de Dios

Lectio divina

Año Litúrgico 2011-2012

Lectio divina

2011-2012

Recomencemos, hermanas,
con fe...
en la Vida Espiritual
a la luz de la Palabra de Dios

Fuentes de referencia:

Biblia

Constituciones

Exhortación apostólica: Verbum Domini (VD)

“Si alguien me ama cumplirá mi palabra,
mi Padre lo amará, vendremos a él
y habitaremos en él.” (Jn 14, 23)

Queridas Hermanas,

Desde varios años la *Lectio Divina*, antigua práctica religiosa, ilumina y sostiene nuestro camino espiritual, sea personal que comunitario. Las hermanas capitulares, emisarias de la expresión de tantas hermanas misioneras en el mundo, han reconocido la preciosidad de este subsidio único y desean su continuidad como método de formación unitaria y continua, que nos orienta para alcanzar una auténtica configuración con Cristo Crucificado.

El tema de este nuevo año responde al programa delineado en el Documento Capitular y es expresión de la invitación: *“Recomencemos, hermanas, con fe...en la vida espiritual a la luz de la Palabra de Dios”*.

La Exhortación Apostólica Verbum Domini nos recuerda: *“...la vida consagrada... «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida» En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte «en “exegesis” viva de la Palabra de Dios». El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que «ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla», dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica.”* (VD 83)

Esta enseñanza nos estimula, una vez más, a mirar el ejemplo de nuestros Fundadores y de las hermanas que nos han precedido y, con fe siempre más consciente y viva, de sentirnos provocadas a responder a los desafíos de cada día, mediante las indicaciones, las luces y los estímulos que Dios nos ofrece con su Palabra.

En la Sagrada Escritura ofrecida en este subsidio, además de la liturgia de cada día, acogemos el signo vivo de la Providencia del Padre que nos da claridad en las dudas, fuerza y ánimo en las relaciones entre nosotras mismas y con los otros, para convertirnos en testimonio transparente de su Amor.

El esquema de la *Lectio Divina* propuesto, quiere ayudarnos a reflexionar en los temas afrontados y profundizados en la misma Asamblea Capitular: los textos bíblicos y la palabra carismática de nuestras Constituciones, son aquellos indicados en el mismo Documento capitular. Estos son para la entera familia religiosa *“lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino”*.

Las preguntas que acompañan cada brano evangélico pueden ser utilizados para una evaluación personal y comunitaria, y como provecho para un camino espiritual e unitario en nuestra Congregación.

Deseo a cada hermana y a cada comunidad de ser como María, morada acogedora del Verbo y así juntas, ser en este tiempo confundido de tantas palabras, anunciadoras y testimonios creíbles de Jesús, que sólo tiene Palabras de Vida eterna.

Con gratitud y afecto,

Sor Paola Dotto
Superiora general

Roma, 1º noviembre 2011
Solemnidad de todos los Santos



I

La Palabra del Señor: fundamento de nuestra fe

“Que nuestro corazón diga cada día a Dios: «Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra» y, como san Pedro, actuemos cada día confiando en el Señor Jesús: «Por tu palabra, echaré las redes»”(VD 10).

Evangelio según san Lucas

Lc. 5,1-11

La gente se agolpaba junto a él para escuchar la Palabra de Dios, mientras él estaba a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas junto a la orilla, los pescadores se habían bajado y estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, la de Simón, le pidió que se apartase un poco de tierra. Se sentó y se puso a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: — *Navega lago adentro y echa las redes para pescar.*

Le replicó Simón: — *Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes.*

Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a ayudarlos.

Llegaron y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús y dijo: — *¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!*

Ya que el temor se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían pescado. Lo mismo sucedía a Juan y Santiago, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: — *No temas, en adelante serás pescador de hombres.*

Entonces, amarrando las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

Otras referencias bíblicas: 2 Tm 3, 14-16

Constituciones 23

Cumpliendo con el deber de la formación permanente, la hermana se esfuerza en:

- Desarrollar una progresiva madurez en el plano humano y religioso;
- Favorece una serena expresión afectiva, en una auténtica vida fraterna, para que cada hermana se sienta acogida como un don y sostenida en las dificultades;
- Vivir en plenitud la castidad por Cristo y por la venida de su reino, en una actitud de apertura y benevolencia hacia todas las criaturas, en la dimensión propia de franciscana y misionera.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios

¿Cuál es mi respuesta de fe frente a la provocaciones del Señor?

¿En las situaciones cotidianas, ¿cómo evalúo mi camino de formación continua?





II

La Palabra del Señor nos hace creaturas nuevas en el Espíritu

“Es necesario “Acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo los pensamientos y sentimientos y engendre...una mentalidad nueva: “la mente de Cristo”. Consiguientemente, ...palabras, ...decisiones y ...actitudes han de ser cada vez más una transparencia, un anuncio y un testimonio del Evangelio” (Cfr. VD 80).

Evangelio según san Juan

Jn. 3,1-15

Había un hombre del partido fariseo, llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos.

Fue a visitarlo de noche y le dijo: — Maestro, sabemos que vienes de parte de Dios para enseñar, porque, nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Jesús le respondió: — Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Le responde Nicodemo: — ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer?

Le contestó Jesús: — Te aseguro que, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu.

Le respondió Nicodemo: — ¿Cómo puede suceder esto?

Jesús le respondió: — Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? Te lo aseguro: nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo si no es el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre. Como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así ha de ser levantado el Hijo del Hombre, para que quien crea en él tenga vida eterna.

Otras referencias bíblicas: Heb. 4, 12-14

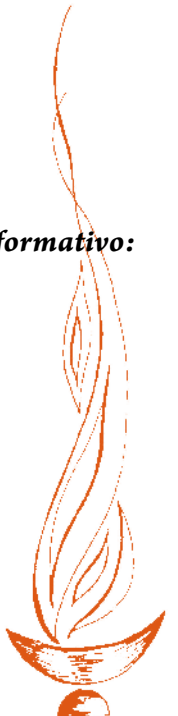
Constituciones 39

En armonía con la tradición eclesial y seráfica, la oración franciscana, por el don de la piedad, es inseparable de la penitencia. La religiosa considera la alabanza a Dios y la constante conversión a El como su principal empeño; por tanto, a ejemplo de Jesús, vive una profunda comunión con el Padre, para ser transformada constantemente en criatura nueva y en apóstol del Reino.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Qué frase del brano evangélico interpela en profundidad mi ser como persona consagrada?

¿Qué significado tiene, en estos momentos, de mi camino formativo: “renacer del Espíritu”?





III

La Palabra de Dios se hace carne en María,
Virgen de la escucha.

«Renovar la fe...en la Palabra de Dios»; por eso es necesario mirar allí donde la reciprocidad entre Palabra de Dios y fe se ha cumplido plenamente, o sea, en María Virgen,...»

“Su fe obediente plasma cada instante de su existencia según la iniciativa de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la Palabra divina (VD 27).”

Evangelio según san Lucas

Lc. 1,26-38

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: – *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*

Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: – *No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin.*

María respondió al ángel: – *¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?*

El ángel le respondió: – *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios.*

Respondió María: – *Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra.*

El ángel la dejó y se fue.

Otras referencias bíblicas: Heb 1, 1-4

Constituciones 45

De la lectura y meditación de la Sagrada Escritura las hermanas alcanzan, cada día, la sobreeminente ciencia de Jesucristo, para conformar más y más su existencia a la Palabra y llegar a poseer el Espíritu del Señor y su santa operación.

Constituciones 48

A imitación de san Francisco, que manifestó especial amor por la Virgen María, venerándola como Madre de Cristo Redentor y Madre de toda la Iglesia, cada hermana cultiva especial devoción hacia la Virgen.

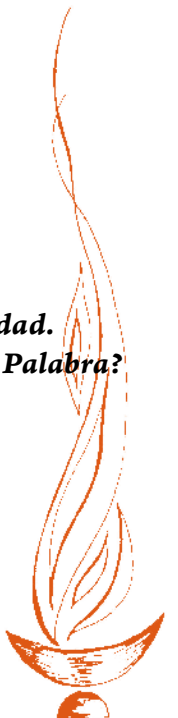
En María busca siempre la ayuda y encuentra el ejemplo para su vida de consagrada y de apóstol.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Cómo evalúo mi capacidad de “saber escuchar”?

La Palabra de Dios se me revela cada día en la cotidianidad.

¿Qué dificultades encuentro para escuchar y acoger esta Palabra?





IV

En la fe, José acoje y custodia a Jesús: Palabra del Padre

“Toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida. La Palabra de Dios revela... que toda la existencia del hombre está bajo la llamada divina” (VD 24).

Evangelio según san Mateo

Mt. 2, 13-16, 19-21

Cuando se fueron (los Magos), un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: – *Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.*

Se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, donde residió hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que anunció el Señor por el profeta: De Egipto llamé a mi hijo.

A la muerte de Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: – *Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a Israel, pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño.*

Se levantó, tomó al niño y a su madre y se volvió a Israel.

Otras referencias bíblicas: Heb. 11, 1 ss. 12, 1-2

Constituciones 44

Consciente de que Dios se revela en el silencio, la hermana se reserva momentos de soledad para establecer con El una relación íntima de acogida, escucha y diálogo.

En la búsqueda de una armonía profunda entre contemplación y acción, cada fraternidad promueve y defiende esta exigencia, a fin de que la oración común, el servicio apostólico y la vida entera se transformen en alabanza y adoración.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Cuál frase del Evangelio me provoca principalmente?

¿Sé buscar y “darme” tiempos de silencio, de soledad para custodiar mi relación con el Señor?,

¿Cuáles son los “impedimentos”?





V

La Palabra de Dios: nuestro “alimento y fuerza” para el camino

“La Palabra de Dios revela también inevitablemente la posibilidad dramática por parte de la libertad del hombre de sustraerse a este diálogo de alianza con Dios, para el que hemos sido creados. La Palabra divina, en efecto, desvela también el pecado que habita en el corazón del hombre... la obediencia radical de Jesús hasta la muerte de cruz (cf. Flp 2,8) desenmascara totalmente este pecado.” (Cfr. VD 26).

Evangelio según san Mateo

Mt. 4,1-11

Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. Hizo un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.

Se acercó el Tentador y le dijo: – *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.*

Él contestó: – *Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en la parte más alta del templo y le dijo: – *Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles sobre ti; te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra.*

Jesús respondió: – *También está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios.*

De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: – *Todo esto te lo daré si te postras para adorarme.*

Entonces Jesús le replicó: – *¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto.*

De inmediato lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle.

Otras referencias bíblicas: Stg 1,2-8

Constituciones 52

El don de hacer penitencia, para la Religiosa Franciscana Misionera del Sagrado Corazón, consiste en participar del Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, mediante:

- La oración, la abnegación de sí misma, el ayuno, las obras de caridad;
- Una vida sobria y austera, personal y comunitaria;
- Una respuesta evangélica de solidaridad hacia los hermanos que viven en el dolor, la injusticia, el hambre y la pobreza;
- Todas las formas de mortificación que se presentan en las diversas circunstancias de la vida.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las tentaciones del mundo de hoy, que me impiden acoger la Palabra de Dios?

Jesús responde a las tentaciones con la fuerza que viene de la Palabra de Dios. ¿Dónde encuentro yo esta fuerza?





VI

Construir sobre la roca de la Pabra del Señor

En efecto, (la persona) necesita construir su propia vida sobre cimientos sólidos, que permanezcan incluso cuando las certezas humanas se debilitan. En realidad, puesto que «tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo» y la fidelidad del Señor dura «de generación en generación», quien construye sobre esta palabra edifica la casa de la propia vida sobre roca» (Cfr. VD.10).

Evangelio según san Lucas

Lc. 6, 43-49

No hay árbol sano que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto sano. Cada árbol se reconoce por sus frutos. No se cosechan higos de los cardos ni se vendimian uvas de los espinos.

El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro bueno del corazón; el malo saca lo malo de la maldad. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Por qué me llaman: ¡Señor, Señor!, si no hacen lo que les digo?

Les voy a explicar a quién se parece el que acude a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. Se parece a uno que iba a construir una casa: cavó, ahondó y colocó un cimiento sobre la roca. Vino una crecida, el caudal se precipitó contra la casa, pero no pudo sacudirla porque estaba bien construida.

En cambio, el que escucha y no las pone en práctica se parece a uno que construyó la casa sobre la arena, sin cimiento. Se precipitó el caudal y la casa se derrumbó. Y fue una ruina colosal.

Otras referencias bíblicas: Stg .1, 22-25

Constituciones 53

La vida franciscana de penitencia exige una constante “metanoía”. La hermana, por tanto, debe revisarse a la luz de la Palabra de Dios y de la ley evangélica del amor, por medio del exámen de conciencia diario.

En el Sacramento de la Reconciliación recibido frecuentemente, renueva su fidelidad a Dios y su plena comunión con los hermanos.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿qué invitación me hace el Espíritu Santo con este brano evangélico?

¿Sobre cuáles valores he fundado y profundizo mi ser como hermana FMSC?





VII

La escucha y la comprensión de la Palabra del Señor:
condiciones para dar frutos

“Nuestra vida sea esa «buena tierra» en la que el divino sembrador siembre la Palabra, para que produzca en nosotros frutos de santidad, «del treinta o del sesenta o del ciento por uno»” (VD 49).

Evangelio según san Mateo

Mt. 13,18-23

Escuchen entonces la explicación de la parábola del sembrador. Si uno escucha la palabra del reino y no la entiende, viene el Maligno y le arrebató lo sembrado en su corazón; ése es como lo sembrado junto al camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso es el que escucha la palabra y la recibe enseguida con gozo; pero no echa raíz y resulta un entusiasmo pasajero. Llegó la tribulación o persecución por causa de la palabra e inmediatamente falla. Lo sembrado entre espinos es el que escucha la palabra; pero las preocupaciones mundanas y la seducción de la riqueza la ahogan y no da fruto.

Lo sembrado en tierra fértil es el que escucha la palabra y la entiende. Ése da fruto: ciento o sesenta o treinta.

Otras referencias bíblicas: 2 Ts 3, 1-5

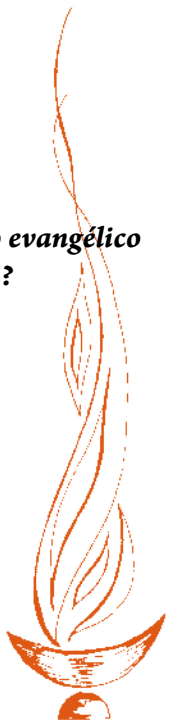
Constituciones 58

El espíritu misionero de la hermana franciscana se manifiesta auténticamente en la constante promoción universal del bien y de la paz. Al interior de la vida fraterna y en la actuación del mandato evangélico, la hermana hace resplandecer la imagen de Dios, que es todo Bien, de tal forma que los hombres viéndola y escuchándola, glorifiquen al Padre celestial.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿En qué terreno puedo mayormente identificarme?

¿ En mi identidad como misionera ¿cómo vivo el mandato evangélico de hacer resplandecer la imagen de Dios que es todo Bien?





VIII

Creer en Jesús, Palabra del Padre es estar en la Verdad

“Ser consagrados «en la verdad». Jesús mismo formula esta exigencia respecto a sus discípulos...Los discípulos son en cierto sentido «sumergidos en lo íntimo de Dios mediante su inmersión en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es, por decirlo así, el baño que los purifica, el poder creador que los transforma en el ser de Dios»” (Cf. VD 80).

Evangelio según san Juan

Jn. 17, 17-26

Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envíe al mundo.

Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros.

Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí. Padre, quiero que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy; para que contemplen mi gloria; la que me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

Otras referencias bíblicas: Col. 3, 16-17

Constituciones 27

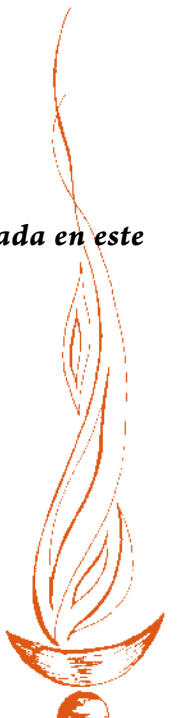
Las hermanas que comparten la misma vocación, según el modelo de la comunión de vida realizada por Cristo con los apóstoles e inspirándose en san Francisco:

- Acogen y viven el mandato de la unidad;
- Celebran el don recíproco de la salvación y de la paz.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Con cuáles palabras de Jesús siento más fuerte y que me alientan a vivir, con mis hermanas, la vacación de fmsc?

¿Cómo puedo responder a la invitación de Jesús expresada en este brano Evangélico?





IX

Creer y vivir en Jesús, Palabra del Padre,
nos da la Vida eterna

“La Palabra que resucita es esta luz definitiva en nuestro camino. Los cristianos han sido conscientes desde el comienzo de que, en Cristo, la Palabra de Dios está presente como Persona. La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre. Sí, en la resurrección, el Hijo de Dios surge como luz del mundo. Ahora, viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz.” (VD 12).

Evangelio según san Juan

Jn. 11,17-27

Cuando Jesús llegó, encontró que llevaba cuatro días en el sepulcro. Betania queda cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para darles el pésame por la muerte de su hermano.

Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Marta dijo a Jesús: – *Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que lo que pidas, Dios te lo concederá.*

Le dice Jesús: – *Tu hermano resucitará.*

Le dice Marta: – *Sé que resucitará en la resurrección del último día.*

Jesús le contestó: – *Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?*

Le contestó: – *Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.*

Otras referencias bíblicas: 2 Tm 2, 6-14

Constituciones 26

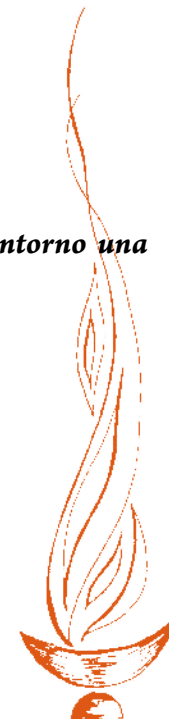
En la comunidad religiosa cada hermana es un don del Señor. Afianzadas en esta certeza, todas contribuyen a crear, una auténtica realidad de fe, que se fundamenta:

- En la fidelidad del Padre a su pacto de alianza;
- En la presencia del Señor resucitado;
- En la voluntad de renovarse y crecer incesantemente en el vínculo del amor, por la acción del Espíritu Santo.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Cómo puedo definir mi fe?

¿Qué dificultades encuentro para crear en mí y en mi entorno una realidad de fe en la presencia del Señor Resucitado?





X

La Palabra del Señor: “Pan” cotidiano de la Providencia del Padre

“En efecto, el discurso sobre el pan se refiere al don de Dios que Moisés obtuvo para su pueblo con el maná en el desierto y que, en realidad, es la Torá, la Palabra de Dios que da vida. Jesús lleva a cumplimiento en sí mismo la antigua figura: «El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de vida». Aquí, «la Ley se ha hecho Persona. En el encuentro con Jesús nos alimentamos, por así decirlo, del Dios vivo, comemos realmente el “pan del cielo”» (Cfr. VD 54).

Evangelio según san Juan

Jn. 6, 48-61; 63, 66-69

Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.

Los judíos se pusieron a discutir: – ¿Cómo puede éste darnos de comer [su] carne?

Les contestó Jesús: – Les aseguro que, si no comen la carne y beben la sangre del Hijo del Hombre, no tendrán vida en ustedes. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo y no es como el que comieron sus padres, y murieron. Quien come este pan vivirá siempre.

Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaún. Muchos de los discípulos que lo oyeron comentaban: – Este discurso es bien duro: ¿quién podrá escucharlo?

Jesús, conociendo por dentro que los discípulos murmuraban, les dijo: – ¿Esto los escandaliza?

El Espíritu es el que da vida, la carne no vale nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida.

Desde entonces muchos de sus discípulos lo abandonaron y ya no andaban con él. Así que Jesús dijo a los Doce: – *¿También ustedes quieren abandonarme?*

Simón Pedro le contestó: – *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y reconocemos que tú eres el Consagrado de Dios.*

Otras referencias bíblicas: Ap. 3, 20

Constituciones 42

La Eucaristía es el centro de toda la vida religiosa y de su acción evangelizadora. Las hermanas, por tanto, participan cada día, y en lo posible comunitariamente, en el Santo Sacrificio y en el Banquete eucarístico, renovando el efecimiento de sí mismas al Señor.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Qué me sugiere el Espíritu con esta “Palabra del Señor”?

¿Cómo vivo la Eucaristía en la celebración de la Santa Misa y el ofrecimiento de mi misma durante la jornada?





XI

Fe en la Palabra del Señor para una verdadera obediencia

“Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe”, por la que el hombre se entrega entera y libremente...La historia de la salvación en su totalidad nos muestra de modo progresivo este vínculo íntimo entre la Palabra de Dios y la fe, que se cumple en el encuentro con Cristo. Con él, efectivamente, la fe adquiere la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida.” (VD 25).

Evangelio según san Marcos

Mc. 4, 35-41

Aquel día al atardecer les dijo: – *Pasemos a la otra orilla.*
Ellos despidieron a la gente y lo recogieron en la barca tal como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un viento huracanado, las olas rompían contra la barca que se estaba llenando de agua.
Él dormía en la popa sobre un cojín. Lo despiertan y le dicen:
– *Maestro, ¿no te importa que naufraguemos?*
Él se levantó, increpó al viento y ordenó al lago: – *¡Calla, enmudece!*
El viento cesó y sobrevino una gran calma.
Y les dijo: – *¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?*
Llenos de temor se decían unos a otros: – *¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?*

Otras referencias bíblicas: 1Pe. 1, 15-25

Constituciones 10

Para vivir plenamente una vida de obediencia, la hermana:

- Permanece en actitud de escucha de la Palabra de Dios, dócil a la acción del Espíritu Santo;
- Se ejercita en la abnegación y humildad
- Acoge con fe cuanto se le pide.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿De cuál frase me siento mayormente provocada ?

¿Cómo logro vivir mi fe en obediencia a la voluntad del Padre?





XII

Custodiar el don de la Pobreza,
para que nuestra vida consagrada conserve su “sabor”.

“Palabra de Dios, en efecto, no se contrapone al hombre, ni acalla sus deseos auténticos, sino que más bien los ilumina, purificándolos y perfeccionándolos. Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano.” (Cfr. VD 23).

Evangelio según san Lucas

Lc. 14, 25-35

Le seguía una gran multitud.

Él se volvió y les dijo: – Si alguien viene a mí y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo.

Si uno de ustedes pretende construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No suceda que, habiendo echado los cimientos y no pudiendo completarla, todos los que miran se pongan a burlarse de él diciendo: éste empezó a construir y no puede concluir. Si un rey va a enfrentarse en batalla contra otro, ¿no se sienta primero a deliberar si podrá resistir con diez mil al que viene a atacarlo con veinte mil? Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación a pedir la paz.

Lo mismo cualquiera de ustedes: quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo.

Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve ni para el campo ni para abono; hay que tirarla. El que tenga oídos para oír que escuche.

Otras referencias bíblicas. Flm 3, 7- 12

Constituciones 14

Disponiéndose al seguimiento de Cristo quien vivió y murió pobre, la religiosa Franciscana Misionera se compromete a:

- Escoger a Dios como el sumo y único Bien y a buscar antes de todo el Reino y su justicia;
- Asumir la pobreza evangélica como fundamento de su vida de penitencia;
- Mantener su corazón libre de los bienes terrenos, testimoniando así en medio de los hermanos la vida nueva de las Bienaventuranzas.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Qué es la pobreza para mí?

¿Qué cosa me pide el Señor para vivir con radicalidad la pobreza hoy?





XIII

La verdadera fecundidad espiritual nace
de la escucha de la Palabara de Dios

“La familiaridad de María con la Palabra de Dios...Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios...Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada...todo cristiano que cree, concibe en cierto sentido y engendra al Verbo de Dios en sí mismo” (Cfr. VD 28).

Evangelio según san Lucas

Lc. 8,19-21

Se le presentaron su madre y sus hermanos, pero no lograban acercarse por el gentío.

Le avisaron: – *Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.*

Él les replicó: – *Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.*

Otras referencias bíblicas: 1 Jn. 2

Constituciones 21

La castidad consagrada es un don de predilección del Espíritu. La hermana, acogéndolo, ama a Cristo con corazón indiviso y se compromete, con voto a vivir la continencia perfecta en el celibato por el Reino.

Haciendo suyos los sentimientos de amor del Corazón de Cristo, acrecienta la caridad y conquista aquella libertad profunda que transforma su vida en manantial de fecundidad espiritual y de irradiación apostólica.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿Cuánto espacio doy a la Palabra de Dios en mi modo de pensar, de evaluar, de hablar?

¿Reconozco mi castidad como fecundidad espiritual?





XIV

Jesús, Palabra del Padre, está y se queda con nosotras

“Cada jornada nuestra esté marcada por el encuentro renovado con Cristo, Verbo del Padre hecho carne. Él está en el principio y en el fin, y «todo se mantiene en él». Hagamos silencio para escuchar la Palabra de Dios y meditarla, para que ella, por la acción eficaz del Espíritu Santo, siga morando, viviendo y hablándonos a lo largo de todos los días de nuestra vida.” (VD 124).

Evangelio según san Lucas

Lc. 24,13-21; 26-32

Aquel mismo día, dos de ellos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino conversaban sobre todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

Él les preguntó: – *¿De qué van conversando por el camino?*

Ellos se detuvieron con rostro afligido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: – *¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?*

Jesús preguntó: – *¿Qué cosa?* Le contestaron: – *Lo de Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ¡Nosotros esperábamos que él sería el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto...*

Jesús les dijo: – *¿Qué duros de entendimiento, cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas!. ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?*

Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. Se acercaban al pueblo adonde se dirigían, y él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le insistieron: – *Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba.*

Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: – *¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?, quando ci spiegava le Scritture?”.*

Otras referencias bíblicas: 2Ts 1,11-12

Constituciones 47

Ya que la experiencia franciscana es eminentemente Cristo-céntrica, la hermana oriente en Cristo la contemplación, la espiritualidad y el apostolado.

Expresa el anhelo de conformarse a El, cultivando particular devoción:

- A Jesús Crucificado y a su Sagrado Corazón;
- Al Ssmo. Sacramento, asumiendo una auténtica actitud de continua conversión.

Dejémonos interpelar por la Palabra de Dios.

¿ Escuchando este fragmento del evangelio, ¿qué sentimientos nacen en mi corazón?

¿Qué me ayuda a reconocer la presencia del Señor en el camino de mi vida?





Oraciones de invocacion antes de las Lectio divina

1. "Habla, Señor, que tu siervo escucha." ¡Háblanos en este momento, Señor! Queremos acoger tu Palabra, permitir que esta página del evangelio entre en nuestra vida para que ilumine y fortalezca nuestro camino, anime y transforme nuestras actitudes. Todos deseamos madurar en el camino de la escucha de tu Palabra para que nuestro corazón sea transformado. Amén.

En nosotros existe el deseo de leer y comprender esperando de tu bondad y generosidad ser guiados en la comprensión de tu Palabra. Que tu hablar a nuestro corazón no encuentre ningún obstáculo o resistencia. Que tu Palabra de vida no recorra en vano el desierto árido de nuestra vida. Entra en el vacío de nuestro corazón con la fuerza de tu Palabra; ven a ocupar un lugar en nuestros pensamientos y sentimientos, ven a vivir en nosotros con la luz de tu Verdad. Amén.

2. Señor Jesús, envíanos tu Espíritu para que podamos leer tu Palabra libres de prejuicios, para que podamos meditar tu anuncio en su integridad y no fraccionariamente, para que podamos orar, para crecer en la comunión contigo y con los hermanos. Para que podamos, finalmente, obrar, contemplando la realidad en la que vivimos cada día, con tus mismos sentimientos y tu misma misericordia. Tú que vives con el Padre y nos das el Amor. Amén

3. "¡Señor, aquí estoy, envíame!" Haz que esta palabra entre en mi corazón, en mis ojos, en mis oídos y me cambie, me transforme, según este amor sorprendente, incomprensible que Jesús me está ofreciendo, también hoy, en este momento. Conduceme al último puesto, al mío, al que Él ha preparado para mí allá donde yo puedo ser verdaderamente yo mismo. Amén.

4. Haz, Señor, que escuche con atención y recuerde constantemente tu enseñanza, que la ponga en práctica con fuerza y voluntad, despreciando las riquezas y alejando todas las inquietudes de la vida mundana... Haz que me fortifique enteramente y medite tus palabras poniendo profundas raíces y purificándome de todos los atractivos mundanos". Amén.

5. Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén

6. ¡Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece en nosotros, fuente de vida y de gozo! Danos tu Espíritu de amor y de verdad para que, como María Magdalena, Pedro y Juan, sepamos también nosotros descubrir e interpretar a la luz de la Palabra los signos de tu vida di-

vina presente en nuestro mundo y acogerlos con fe para vivir siempre en el gozo de tu presencia junto a nosotros, aun cuando todo parezca rodeado de las tinieblas de la tristeza y del mal. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

7. Oh Padre!, ya Cristo tu Hijo está orando por nosotros, pero tú concédenos que nuestro corazón se abra a Tí en la plegaria profunda, intensa, verdadera, luminosa, dentro de las pautas de esta tu Palabra, que, para nosotros, es vida. Mándanos el Consolador, el Espíritu de la verdad, para que no sólo more junto a nosotros, sino que entre dentro de nosotros y se quede por siempre en nosotros. Él es el fuego de amor que te une a Jesús, es el beso que incesantemente os intercambiáis; haz que también nosotros, a través de tu Palabra, podamos entrar en este amor y vivir de él. Tocad nuestro espíritu, nuestra mente, y todo nuestro ser, para que podamos acoger los mandamientos, escondidos en estos pocos versículos, conservarlos, o sea, vivirlos en plenitud y en verdad, delante de ti y de nuestros hermanos. Amén.

8. Ven, Espíritu Santo, llena de tu luz nuestras mentes para entender el verdadero significado de tu Palabra.

Ven, Espíritu Santo, enciende en nuestros corazones el fuego de tu amor que inflame nuestra fe.

Ven, Espíritu Santo, llena nuestra persona con tu fuerza para reforzar lo que en nosotros es débil en nuestro servicio a Dios. Amén

9. Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, la Palabra de Dios capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

10. Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad toda entera, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descendiendo sobre María de Nazareth, la convertiste en tierra

ORACIONES DE AGRADECIMIENTO



1. Señor Jesús, a veces estamos llenos de entusiasmo y olvidamos que eres tú la fuente de nuestro gozo. En los momentos de tristeza no te buscamos o queremos que intervengas milagrosamente. Ahora sabemos que no nos abandonas nunca, que no debemos tener miedo. La oración es también nuestra fuerza. Aumenta nuestra fe, estamos dispuestos a arriesgar nuestra vida por tu Reino. Amén
2. Señor, tu parábola del sembrador, nos enseña a cada uno de nosotros, los caminos de nuestra vida, la dureza del vivir cotidiano, las dificultades y los momentos de docilidad y que constituye nuestro paisaje interior. Todos somos, muchas veces: caminos, pedregales y espinas. Pero también tierra fértil, buena. Líbranos de la tentación de las potencias negativas que intentan anular la fuerza de tu palabra. Fortifica nuestra voluntad cuando las emociones fugitivas, inconstancias hacen menos eficaz la seducción de tu Palabra. Ayúdanos a conservar el gozo que el encuentro con tu Palabra sabe engendrar en nuestro corazón. Haz fuerte nuestro corazón para que en la tribulación no nos sintamos indefensos y expuestos al desánimo. Conviértenos en terreno bueno, personas acogedoras, para ser capaces de ofrecer nuestro servicio a tu Palabra. Amén.
3. Señor, Tú has abierto el mar y has venido hasta mí; Tú has desvelado la noche y has inaugurado para mí un día nuevo. Tú me has dirigido tu Palabra y me has tocado el corazón: me has hecho subir contigo en la barca y me has llevado mar adentro. Señor. Te alabo, te bendigo, de doy gracias, en tu Palabra, en tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo. Llévame siempre a bogar contigo, dentro de ti y Tú en mí, para echar las redes, las redes del amor, de la amistad, del compartir, de la búsqueda juntos de tu rostro y de tu reino ya en esta tierra. Amén.
4. ¡Oh Dios! tus caminos no son nuestros caminos y tus pensamientos no son nuestros pensamientos. Fortalécenos ¡oh Padre! con el don de tu Espíritu Santo. Él nos haga capaces de seguir a Jesús con valentía y fidelidad. Nos haga sus imitadores en hacer de ti y de tu Reino el punto central de nuestra vida. Amén.
5. Señor, Padre misericordioso. Tú has elegido a algunos hijos tuyos para que anuncien tu amor en el mundo, y así haces posible que llegue a todos los

pueblos el fruto sabroso de tu Presencia. Haz que nuestro fruto permanezca a través de nuestra comunión contigo y con tu Hijo Jesús. Que él renueve cada día su alianza con nosotros y que nuestra fe y oración, rebosen de confiado abandono. Amén.

6. Señor Dios, tú has constituido a tu Hijo Jesús rey y juez universal. Él vendrá al final de los tiempos para juzgar a todas las naciones. Él viene cada día a nosotros de mil formas y nos pide que lo acojamos. Lo encontramos en la Palabra y en el partir del pan. Y lo encontramos también en los hermanos partidos y desfigurados por el hambre, la opresión, la injusticia, la enfermedad. Abre nuestros corazones para saber acogerlo en el hoy de nuestra vida, para ser por Él acogidos en la eternidad del cielo. Amén
7. Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Amén
8. Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado, hecho digno de ser tu discípulo, que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para. Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida, aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado, alabándote para siempre. Amén.
9. Porque tu Palabra nos convoca y nos alimenta: Te doy gracias, Señor.
Porque tu Palabra nos purifica e ilumina: Te doy gracias, Señor.
Porque tu Palabra nos anima y alegra: Te doy gracias, Señor.
Porque tu Palabra nos enriquece y consuela: Te doy gracias, Señor.
Porque tu Palabra nos interpela y compromete: Te doy gracias, Señor.
Porque tu Palabra nos juzga y nos salva: Te doy gracias,
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.